

N^o
1000
ZIG
ZAG





Entre otras personas aparecen aquí, algunos años atrás, los señores: Ladislao Errázuriz, Gustavo Balmaceda, Ismael Huidobro, Luis Mackenna Cerda, Santiago Vicuña S., Carlos Morla Lynch, José Eyzaguirre H., Fermín Vergara, Víctor Eyzaguirre, etc.

Veinte años de Vida Social a través de 'Ziø-Zaø'

PARA contar la historia de una nación, sólo se escogen los hechos notables, las grandes proezas, las evoluciones que perturban los espíritus y que renuevan las leyes... A las veces pueden pasar muchos años sin que haya nada extraordinario que anotar en las páginas de la historia nacional.

Entretanto, la historia social, la de nuestra vida misma, la que vamos tejiendo con ilusiones primero y luego con recuerdos, se desenvuelve sin interrupción hasta que la Pareja implacable corta el hilo que nos ataña a esta existencia rutinaria en la forma, pero tan intensa y variada si la analizamos individualmente...

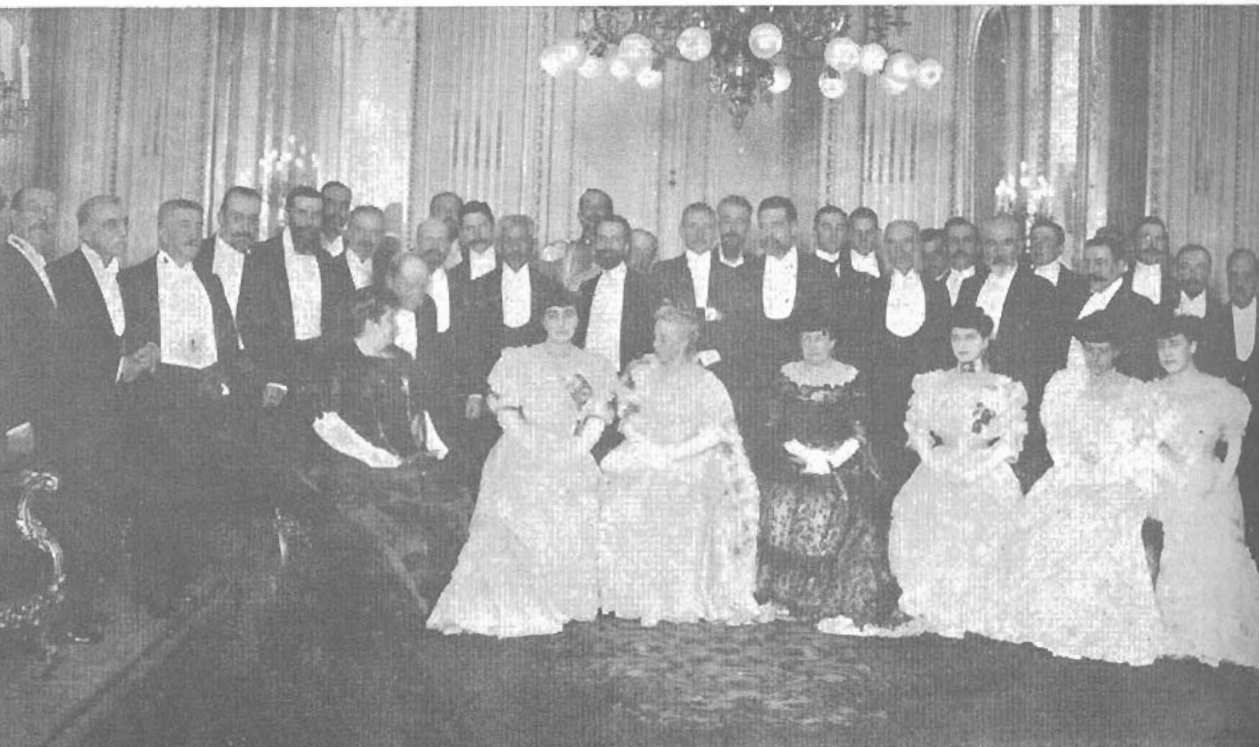
La historia de esa vida social intensa y rutinaria a la vez es la que este semanario ha ido cogiendo con exquisita solicitud a través de estos últimos veinte años, a fin de que los hechos notables, las fastuosas



D. Emiliano Figueroa durante su Presidencia, acompañado del Enviado diplomático de Bolivia, D. Sabino Pinilla.

solemnidades, los matrimonios, los saraos y bailes, cuyo recuerdo hace sonreír tristemente a las cabezas canas y palpitante de alegría a los corazones juveniles, no se desvanezca sin dejar vestigios.

Veinte años atrás, las calles de Santiago se veían adornadas por un gran "affiche", que representaba a una mujer, cuyos grandes ojos negros esdruñaban el espacio... Su mirar penetrante fascinaba como si en él se hubieran concentrado de antemano todos los pensamientos, las ilusiones y los sentires; todas las inquietudes, las esperanzas y los desvelos que haría nacer esta revista. Sabía esa mujer que aquí se escribiría gráficamente la historia de las lindas novias que subirían al altar, seguidas por un cortejo nupcial que acrecentara sus ilusiones de felicidad; sabía que aquí se detallarían los bailes y los saraos donde la socie-



dad femenina encontraba campo llano para satisfacer su vanidad; sabía que esta revista alentaría todo esfuerzo cultural y benéfico de la mujer; que ella impulsaría todo ideal elevado y noble, y sabía, por último, que aquí también, entre orlas de luto, se lamentaría la desaparición de los miembros más conspícuos de nuestra sociedad.

Una recepción a Mr. Elihu Root en la Moneda, durante la Presidencia Montt, en que aparecen varias ilustres personalidades desaparecidas, tales como: don Pedro Montt, don Germán Riesco, don Ramón Barros Luco, don Vicente Reyes, don Marcial Martínez, don Ismael Valdés Vergara, don Ricardo Matte Pérez, etc.

Por eso la mirada de aquella mujer del memorable affiche, mirada de esfinge y de pitonisa, mirada sibilina, cargada de alegres vaticinios o de tristes presagios, era tan pe-

netrante, por eso fascinaba y atraía. Encerraba ella toda el alma inquieta, vibrante, idealista e sensual, apasionada, caprichosa y siempre voluble de las sociedades mundanas.



En la Casa de Orates durante la despedida del Administrador don Pedro Montt, antes de hacerse cargo de la Presidencia. Las damas usan el tradicional manto chileno, ya en desuso; y entre ellas se ven las señoras Sara del C. de Montt, María Luisa Mac-Chure de Edwards, Teresa Fóster de Besa, Elena Calvo de Aldunate, Fca. Edwards de Hurtado, María Edwards de Errázuriz, etc.



La vida social santiaguina, hace veinte años, fué esplendorosa. Bástenos recordar las bellezas clásicas de ese tiempo, cuyo recuerdo perdura y a las que aún nadie se ha atrevido a reemplazar. Lucía Guzmán, Adriana Aldunate, Carolina Pereira, Teresa Edwards, Ida Zañartu, Olga Budge, Teresa Sanfuentes, etc., eran las verdaderas reinas de nuestros salones y en los suntuosos bailes de la época recibían el homenaje que su belleza merecía.

Los bailes de entonces eran todo un acontecimiento en la vida de la joven que salía a sociedad. ¡Su primer baile! ¡El traje de tul blanco! Hoy día ninguna joven podrá recordar emocionada la primera vez que asistió a un baile. La vida en 1924 se desliza entre un torbellino de acontecimientos que no da tiempo para que se impriman en el cerebro los recuerdos.

Hizo época en los anales de la historia mundana de hace veinte años, el baile de fantasía verificado en casa de doña María Luisa MacClure de Edwards, al cual concurrió todo nuestro mundo social, un mundo elegante y aristocrático, que aun no daba entrada a los reyes metalúrgicos...

Otro baile suntuoso, como el que más, y también en traje de carácter, fué el ofrecido por don Enrique Concha y señora Teresa Cazotte de Concha, en su palacio de las Delicias. Los comentarios sobre los disfraces y la magnificencia de los trajes dieron tema social abundantísimo.

Es preciso recordar que hace veinte años las jóvenes tenían muy pocas oportunidades de trabajar amistad con sus pretendientes; que éstos debían contentarse con pelar la pava o aplamar el pavimento frente a la ventana de sus Dulcineas, de manera que los bailes constituían ocasiones casi únicas para estrechar amistad.

En "Lo Aguila".—Sras.: Isaza de Barros O., Carmen Toro de Isaza, Adriana Toro de Phillips, (que aparece niña, con el sombrero en la mano); Ana Astaburuaga de Toro, y otras. Los señores: Santiago Toro, Víctor Eyzaguirre, Carlos Vicuña Mackenna, Jorge Valdivieso, Alejandro Murillo, Rafael Casanova, y otros.

La joven que en su carruaje americano se detenía cerca de la acera de la Alameda de las Delicias, la que en el Paddock del Club Hípico arrastraba la larga cola de su

vestido y formaba corrillo con sus amigas, sin interesarse por el juego de las carreras; la que rígida y orgullosa ocupaba el palco hereditario de su familia en la ópera; la niña piadosa del manto, de los retiros espirituales y de las vocaciones religiosas, ya no existe...

Veinte años después son las hijas de esas bellezas clásicas, que recordamos al pasar, las que hoy figuran en esta misma sociedad... Pero estas lindas muchachas no se esconden en el fondo de sus carruajes, ni pelan la pava, ni arrastran larga cola, ni peinan rizos o moños... Con la melenita al viento, independientes, sanas de espíritu y de cuerpo, van por la vida negando aquel axioma morboso de que la tierra es un valle de lágrimas. El biógrafo, los deportes, los viajes les han dado un nuevo concepto de la vida y de sus deberes...

No podemos olvidar entre los recuerdos de ahora veinte años a las nobles damas que abrían sus salones y daban la nota de mayor cultura en 1905. Doña Emilia Herrera de Toro llena una época entera de nuestra historia social. Tanto su palacio santiaguino como la solariega mansión de su hacienda en Lo Aguila, eran el centro de mayor atracción, así de nuestra sociedad como también de todo diplomático y extranjero notable que nos visitara. Doña Luisa Lynch de Morla, doña Delia Matte de Izquierdo, doña Sara del Campo de Montt, doña Inés Echeverría de Larraín y doña Lucía Bulnes de Vergara, reunían en sus moradas al más selecto grupo de la intelectualidad chilena y se constituían en precursoras del movimiento cultural y artístico que años después se extendería a otras esferas y daría por resultado la fundación de



Recepción al Presidente Montt, en casa de don Arturo Besa.

centos intelectuales y clubs femeninos.

El primer esfuerzo colectivo de la dama aristocrática chilena fué puesto al servicio de la caridad. La fundación de las Creches se debió al celo de doña Teresa Cazotte de Uñcha; vino en seguida el Patronato Nacional de la Infancia, y este semanario ilustrado colaboró con entusiasmo en la realización de tan nobles ideales.

Los famosos cursos de flores donde nuestras damas hacían derroche de flores y de gracia; las kermesses y las colecciones públicas dieron ocasión a fiestas más y más brillantes.

La caridad daba movimiento a esta colonial ciudad, y el espíritu filarmónico buscaba una manera

de aliarse a un fin de alta solidaridad social. El ingenio de las iniciadoras de obras de beneficencia se enardecía y como fruto de este celo se inventaron fiestas y representaciones teatrales que rivalizaban en magnificencia y boato.

D. Víctor Eyzaguirre, en el baile Edwards.

Sras.: Olga Budge de Hurtado, María Juana Edwards gran baile de don Agustín Clere.